GALERIA DRAMATICA

Y

CENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO

LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.

Editor propietario M. P. Delgado.

CALLE DE JESUS Y MARIA, N.° 4.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍ

publicadas hasta 1.º de Enero de 1876.

día de Castro.—Abuelito —Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acert
ı de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorr
ni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hech
l Càsto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestac
uel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo c
re.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Ar
os.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteo
Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspi
fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un
.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por
s á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuerdo mun

hiller Mendarias.—Baltasar Cozza —Bandera blanca.—Bandera negra.—Bá
-Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó Améric
.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Bor
—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.
allero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cu
Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero d
—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cá
Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casam
—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casua
le Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Cel
os.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revoluc
es del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el ju
os del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don
n de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pa
e marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª
en Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol d
no, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro
el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con
a.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Coraz
elos de Mateo, *zarzuela*.—Calderon.—Carta y guarda pelo.—Cenicienta
.—Cortesanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ardiendo.
iel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban
esengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro m
o.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—
e juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Don
Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Ant
ndo el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—
—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el
Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña M
Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casader
—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres
os solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos
ñía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba —Duquesita.—Dote de María.-
lo.—Duende del meson, *zarzuela*.—De España á Francia.—D. Quijote.
l.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipici
or todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotr
ios de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—E
l.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del cora
nano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los
a de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españo
Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un ba
y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y
as del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amiga
delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapuc

39

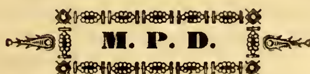
AMAR SIN DEJARSE AMAR.

Juguete cómico en un acto,

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO BOTELLA Y ANDRÉS.

Representado con grande aplauso en el teatro de Variedades el 18 de Marzo de 1855.



MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.° 19, bajo.
Junio 1857.

PERSONAGES.	ACTORES.
EDUARDO.	*Sr. Albalat.*
LUISA.	*Srta. García.*
CATALINA.	*Srta. Lansac.*

ACTO ÚNICO.



Sala elegante: un balcon á la derecha en segundo término. Puerta á la izquierda, otra al foro.

ESCENA PRIMERA.

LUISA. CATALINA.

Luisa. Ha pasado Eduardo esta mañana?

Catalina. Señora, yo no le he visto; como no haya pasado en el momento en que entré al tocador...

Luisa. Lo ves? regularmente habrá pasado; eres muy desobediente. No te tengo mandado que no te muevas un instante de ese balcon?

Catalina. Pero, señora, hay á veces una necesidad urgente que le hace á una abandonar el sitio que ocupa, por interesante que sea.

Luisa. Nada, he dicho que no te muevas de ahí, y tu obligacion es obedecerme. Quiero saber á punto fijo el momento en que Eduardo pasa por esa calle.

Catalina. Bien podia entrar en la casa, porque eso de estarse haciendo el oso todo el dia bajo de los balcones tiene poca gracia. Si la quiere á usted que suba, que se declare, y asunto concluido; usted tambien le quiere, con que no debe temer una negativa.

Luisa. Es que si se me declara, le digo fijamente que no, le doy calabazas.

Catalina. Pero usted le quiere?

Luisa. Sí, le quiero, pero no consentiré nunca que él diga que me quiere.

Catalina. Pues entonces, cómo se han de entender ustedes?

Luisa. Ese es el caso; yo no sé cómo nos hemos de entender, pero sé que no quiero que nos entendamos como todos se entienden.

Catalina. Vaya una aprension.

Luisa. No, no es aprension, es que la práctica saca maestros, y como yo ya tengo práctica en esto de amores, no quiero que nadie me la pegue. Mi primer marido se me declaró como todo el mundo acostumbra á declararse, es decir, me dijo que me queria; pero es el caso que á los quince dias de nuestro casamiento les decia lo mismo á todas las mujeres bonitas, y ya ves qué ratos me haria pasar. Ay! es una calamidad un hombre que tenga la costumbre de decir á las mujeres que las quiere! Cuando el cielo dispuso de él y me quedé viuda, juré no volverme á casar con ningun hombre que me dijera: «la quiero á usted.» Nada, nada, aunque me quiera, que no me lo diga, porque de lo contrario, si hoy me lo dice á mí, mañana se lo dirá á todas.

Catalina. Vaya una aprension! Pues es particular. ¿Con que si Eduardo la dijera á usted que la adora...

Luisa. Le daria calabazas.

Catalina. Y sin embargo usted le quiere.

Luisa. Mucho.

Catalina. Pues cómo se ha de arreglar?

Luisa. Yo no sé; que se arregle como quiera, con tal de que no sea como de costumbre se arreglan estas cosas.

Catalina. Pues trabajo le mando.

Luisa. Que aguce su imaginacion. Nada, tú no te muevas un momento de ese balcon y avísame cuando pase, que yo volveré á verle.

ESCENA II.

CATALINA, *sola*.

Pues señor, nunca he visto una manía mas particular! Con que es decir que quiere que la quiera y que no la quiera? ó mejor dicho, que la quiera y que no se lo diga? Cómo va á arreglarse el señorito Eduardo? y el caso es que como él no sabe nada, á la primera

ocasion va á declararle su amor y lo echa á perder, porque le dá calabazas. Ja! ja! es una cosa original! (*Va al balcon.*) Si yo pudiera avisarle... Ah! allí le veo; voy á hacerle subir y á enterarle de todo. Chit... chit... (*Hace señas con el pañuelo.*) Sí, suba usted; estoy sola, suba usted. Ah! ya lo ha comprendido, ya va á subir. Le haré este favor y algun regalillo me valdrá; así, sabiendo ya la manía de mi señora podrá inventar un medio de salir airoso con su empresa.

ESCENA III.

CATALINA. EDUARDO.

Eduardo. Me has llamado?

Catalina. Ah! sí señor; tengo que darle á usted una noticia.

Eduardo. Oh felicidad! Cuando una criada se apresura á dar una noticia á un amante, buena debe ser.

Catalina. Tiene de buena y de mala.

Eduardo. Oh desgracia! cuando una criada dice á un amante que la noticia es mala, muy mala debe ser.

Catalina. He averiguado una cosa.

Eduardo. Oh ventura! cuando una criada averigua una cosa...

Catalina. Una cosa que puede perjudicarle á usted algo.

Eduardo. Oh desgracia! cuando una criada...

Catalina. Pero me dejará usted concluir?

Eduardo. Sí, concluye, concluye, ángel custodio de mis amores. Pero te advierto una cosa; ten entendido que si lo que vas á decirme me conviene te regalo un napoleon, y si es alguna majadería te pego un puntapie que bajas rodando las escaleras de cuatro en cuatro.

Catalina. Muchas gracias.

Eduardo. Con que adelante.

Catalina. Mi señora le ama á usted.

Eduardo. Oh dicha!

Catalina. Pero...

Eduardo. Oh desgracia! no me gustan los peros.

Catalina. Caramba! me dejará usted hablar una vez?

Eduardo. Sí, prosigue.

Catalina. Como decia: mi señora le ama á usted.

Eduardo. Y yo tambien la amo á ella.

Catalina. Ay! pues ese es el caso, que ella no quiere que usted la ame.

Eduardo. Cómo?

Catalina. Sí señor, dice que ha jurado no casarse con ningun hombre que la diga «te quiero.»

Eduardo. Es particular!... entonces...

Catalina. Que su primer marido, que la dijo «te quiero,» lo decia tambien á las demás, y por eso para casarse con usted no quiere que se lo diga.

Eduardo. Hombre, pues es raro! Entonces, cómo vamos á entendernos?

Catalina. Por eso le he llamado á usted para que invente un medio...

Eduardo. Pues señor, allá veremos. Es decir que he de hacerle el amor sin hacérselo, ó que le he de decir que la quiero sin decírselo, ó lo que es lo mismo, que yo le... y que ella me... sin hablarnos una palabra? Vaya usted á comprender este enigma! el demonio son las mujeres! está visto, no quieren que uno les diga lo que quiere, sino que lo haga sin decirlo; es el camino mas corto. Pues descuide usted, señora viudita, que yo ya estoy adiestrado en el arte de enamorar.

Catalina. Pues, señorito, ahora que lo sabe usted todo márchese, no sea que venga la señora y crea que yo le he enterado.

Eduardo. Sí, pero no tardaré mucho en volver.

Catalina. Es lo mejor.

Eduardo. Adios.

Catalina. Acuérdese usted que no ha de decirla nunca que la quiere.

Eduardo. Descuida, que no se me olvidará. Hasta luego. Voy á disponer mi plan de campaña. (*Vase.*)

ESCENA IV.

CATALINA.

Ea, ya lo sabe todo; ahora podrá arreglarse como mejor le parezca. He hecho muy bien en advertírselo,

porque hubiera sido una lástima que estos platónicos amores hubieran terminado por una palabra indiscreta.

ESCENA V.

CATALINA LUISA.

Luisa. Ah! ya te vuelvo á pillar lejos del balcon!
Catálina. Señora!
Luisa. Tendré que despedirte, Catalina, si así abusas de mi confianza.
Catalina. Señora, sino ha pasado todavía.
Luisa. Ya; cómo le has de haber visto pasar, si te has separado del balcon?
Catalina. Es que...
Luisa. Nada, no quiero escusas; lo cierto es que has desobedecido mis órdenes.
Catalina. Ay! mírele usted, allí está. Cielos! ha entrado!
Luisa. Adónde?
Catalina. Aquí! Sube la escalera; sí, siento pasos.
Luisa. Cielos! será cierto?
Catalina. Ah! ya está aquí.
Luisa. Ah!

ESCENA VI.

DICHOS. EDUARDO.

Eduardo. Buenos dias, señoras.
Luisa. (Ay! qué saludo tan ordinario.)
Eduardo. Ustedes están buenas? me alegro mucho. (*Se sienta*.)
Luisa. Caballero...
Eduardo. Señora? ah! estrañará usted que me haya sentado; pues mire usted, no es estraño, porque estoy muy cansado.
Luisa. Pero... (Es original!... Retírate, Catalina.)
Catalina. Yo lo observaré todo. (*Vase*.)

ESCENA VII.

EDUARDO. LUISA.

(*Eduardo tararea un vals.*)

Luisa. Está usted cantando?
Eduardo. Usted lo oía?
Luisa. Sí señor.
Eduardo. Pues entonces podia usted haber escusado la pregunta.
Luisa. Tiene usted unas cosas...
Eduardo. Ya lo creo.
Luisa. Que me sorprenden mucho.
Eduardo. Pues mire usted, mas le sorprenderian á usted otras.
Luisa. En fin...
Eduardo. Acabe usted.
Luisa. Usted es el que ha de acabar.
Eduardo. No, si yo no he empezado todavía.
Luisa. Pero...
Eduardo. Otro pero? tiene usted abundancia de esa fruta.
Luisa. (Vaya un hombre particular!...)
Eduardo. En fin, señora, voy á esplicárselo á usted todo. (*Levantándose.*)
Luisa. Gracias á Dios.
Eduardo. Tenga usted la bondad de sentarse.
Luisa. No es necesario.
Eduardo. Pues entonces no digo una palabra.
Luisa. Jesus! me sentaré. (*Se sienta.*)
Eduardo. Ha de saber usted, señora, que yo no tengo nada que hacer, absolutamente nada. Vivo en Madrid hace cinco años, y mi única ocupacion se reduce á pasear las calles y á visitar los cafés y los teatros. Tengo además una costumbre, y es la siguiente: cuando me canso de mi paseo, entro en la primer casa que se me ocurre y me siento á descansar. Será una costumbre poco política, pero en cambio es muy cómoda. Hoy me ha sucedido esto precisamente, y le ha tocado á su casa de usted.
Luisa. (Mentira, esto es una escusa.) Y nada mas le trae á usted aquí?

Eduardo. Nada mas.
Luisa. Apenas puedo creerlo; usted ha venido aquí con alguna intencion.
Eduardo. Es claro.
Luisa. De veras?
Eduardo. Sí, la de descansar de mi paseo.
Luisa. Usted acostumbra á pasear mucho esta calle.
Eduardo. Ah! sí, es mi favorita entre las calles de Madrid; me entretienen sus hermosas tiendas de quincalla.
Luisa. Y aun le he visto yo á usted fijar sus miradas...
Eduardo. Efectivamente, siempre fijo mis miradas...
Luisa. En una...
Eduardo. Sí, en una mona que hay en el escaparate de los tiroleses.
Luisa. Ah!
Eduardo. (Tómate esa y vuelve por otra.)
Luisa. Es decir que...
Eduardo. Es decir que me gustan las monas.
Luisa. Yo habia creido que sus miradas se dirigian á una mujer.
Eduardo. Señora, no me hable usted de mujeres; yo no las miro en mi vida. (Cuando cierro los ojos.)
Luisa. Qué oigo! de veras?
Eduardo. Tan de veras; la mujer es un animal dañino, y no quiero que me introduzca su veneno en el corazon.
Luisa. Nos juzga usted mal.
Eduardo. Como ustedes se merecen.
Luisa. Es decir que no habrá usted amado nunca?
Eduardo. Jamás: el amor es una fruta que me empalaga, y no quiero esponerme á una indigestion.
Luisa. (Ay! me alegro mucho, este hombre me conviene.)
Eduardo. Sí señora. La mujer para mí es un objeto de lujo, no una necesidad.
Luisa. Entonces no pensará usted en casarse?
Eduardo. Pche... no digo que no; pero el dia que lo haga tomaré la mujer como quien compra un dige para el reló.
Luisa. Es usted demasiado duro con las mujeres.

Eduardo. Pues mire usted, señora, al que es mas blando le amasan ellas como les dá la gana.
Luisa. Y no cederia usted á los encantos de ninguna belleza?
Eduardo. Yo? no señora, no cedo jamás á los encantos de nadie.
Luisa. Y si se presentase á su vista una lindísima jóven, con unos ojos celestiales, con una mirada dulce y una espresion angelical?...
Eduardo. La veria como el que ve una Vírgen de Murillo, y pasaria adelante cantando la jota ó el himno de Riego.
Luisa. Entonces usted no debe tener corazon.
Eduardo. Creo que sí, pero no estoy seguro.
Luisa. (Voy á hacer una prueba.) Míreme usted.
Eduardo. (Quiere hacerme caer en el garlito.) Obedezco.
Luisa. Qué encuentra usted de particular en mi cara?
Eduardo. En su cara de usted? una cara como todas las caras de todas las mujeres.
Luisa. Pero mas ó menos...
Eduardo. Sí, mas ó menos... por ejemplo, usted tiene mas boca y menos nariz que otras.
Luisa. Eso es llamarme chata.
Eduardo. Una cosa muy parecida.
Luisa. Es decir que yo no podria inspirarle...
Eduardo. Usted?... Señora, todos los dias tengo yo una docena que valen mil veces mas que usted, y no hallo inconveniente en cambiarlas por un papel de fumar.
Luisa. Caballero...
Eduardo. Con que saque usted la cuenta; á usted la trocaria por la dozava parte de un papel de fumar dividida en mil pedazos. Es una regla exacta de aritmética.
Luisa. Eso es demasiado. En mi vida me han dicho semejante cosa.
Eduardo. Ahi verá usted, lo que no sucede en un año, sucede en un dia. (*Se la cae el pañuelo á Luisa, Eduardo lo recoge, y al entregárselo le besa la mano.*)
Luisa. Ah! caballero! eso es poco...
Eduardo. Es poco? pues venga, le daré á usted otro.

Luisa. Es poco político; atreverse á besar la mano, y sin decir...
Eduardo. Es mi sistema; yo hago todas las cosas así, sin decir una palabra.
Luisa. (Se va haciendo pesada la visita.)
Eduardo. (Se hace larga la entrevista, y no adelantamos un paso.)
Luisa. Eh?
Eduardo. Qué?
Luisa. Decia usted?...
Eduardo. No, yo no, usted.
Luisa. Me parece que la mona le estará á usted esperando para que la contemple.
Eduardo. Me es igual; ahora estoy contemplándola á usted.
Luisa. Es decir que me compara usted?... Caballero, eso es por demás.
Eduardo. Ea, ahora va usted á enfadarse; es decir que si fuera usted hombre tendriamos un desafio: hé aquí las consecuencias por la manera de tomar las ofensas; usted ha creido que yo la he llamado mona; pues llámeme usted mico y estamos en paz.
Luisa. Eh! hasta.
Eduardo. Y se pone usted séria? A que no? vamos á ver, ríase usted.
Luisa. Ja! ja!... vaya, qué hombre tan original!
Eduardo. Jesus! qué dientes tan feos!
Luisa. Caballero, esto no se puede sufrir. Aquella es la puerta.
Eduardo. Esto es despedirme.
Luisa. Si usted lo comprende...
Eduardo. Señora, que usted lo pase bien; hasta el valle de Josafat.
Luisa. Vaya usted con Dios.
Eduardo. Abur. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

LUISA.

Jesus, qué salvage; no se le puede resistir; pues vaya una manera que ha tenido de tratarme. Oh! yo

que creía haber conquistado su corazon, estoy ahora tocando el desengaño.

ESCENA IX.

LUISA. CATALINA.

Catalina. Qué? se arregló todo?
Luisa. Es un imbécil; ha tenido la desvergüenza de decirme que soy fea, y que no habia causado ninguna impresion en su corazon.
Catalina. Oh! pues es una felicidad para usted.
Luisa. Calla, necia; vaya una felicidad!
Catalina. Sí señora; no buscaba usted un hombre que la amára y no la amára? es decir, que no fuera capaz de amar á ninguna mujer?
Luisa. Tienes razon; pero este lo hace tan al vivo, que me he visto obligada á despedirle.
Catalina. Le ha despedido usted? Entonces lo hemos perdido todo. Jesus, tanto que cuesta de cazar un novio! en lugar de haber cerrado la puerta para que no se escapára, le despide usted! es lo mismo que abrirle la jaula á un pájaro.
Luisa. Dices bien, ya lo siento. Mira, mira si está en la calle y hazle una seña.
Catalina. Oigo pasos.
Luisa. Es cierto.

ESCENA X.

DICHAS. EDUARDO.

Luisa. Ah!
Catalina. Es él.
Eduardo. Buenos dias, señoras; ustedes están buenas? me alegro mucho. (*Se sienta.*)
Luisa. Caballero...
Eduardo. Señora? ah! estrañará usted que me haya sentado; pues mire usted, no es estraño, porque estoy muy cansado.
Luisa. Pero...
Eduardo. Otro pero? pues señor, voy á tener un cólico de peros, segun los que usted me hace tragar.

Luisa. (Has visto cosa mas original?) (*A Catalina.*)
Catalina. (Precisamente lo que á usted le conviene.)
Eduardo. Ah! me he dejado por aquí los guantes?
Luisa. Si los lleva usted puestos.
Eduardo. Es verdad, tiene usted razon; como son de piel de cabrito...
Luisa. Justo, la confundia usted con la suya. Pero, caballero, esto no puede seguir adelante; qué es lo que usted busca en esta casa?
Eduardo. Cómo! tiene usted derecho para averiguar mis pensamientos?
Luisa. No, pero tengo derecho para saberlo, porque está usted en mi casa.
Eduardo. Señora, yo soy socialista, y quiero la comunidad de bienes; para mí no hay tuyo ni mio, todo es nuestro. En fin, yo he venido aquí, porque la aborrezco á usted, porque la detesto, porque...
Luisa. Entonces podia usted haberse ahorrado de venir.
Catalina. (*A Luisa.*) (Este le conviene á usted.)
Luisa. (Ya, pero no querrá casarse conmigo.)
Eduardo. Sí señora, me es usted insoportable, como me lo son todas las mujeres, ángeles malos, venidos para hacer la desventura del hombre.
Luisa. La mujer es la manzana de...
Eduardo. No me gustan las manzanas; en mis huertos acostumbro á dárselas á los cerdos.
Luisa. Caballero!...
Eduardo. Sí señora, aborrezco á las mujeres; y á usted sobre todo, la desprecio, la odio, la... en fin, quiero casarme con usted.
Luisa. Ah! y cómo puede usted ofrecer su mano á una mujer sin quererla?
Eduardo. Señora, yo no la he ofrecido á usted nada.
Luisa. Ya, pero si yo admitiese, tendria usted que darme su mano...
Eduardo. Se equivoca usted, lo que haria sería prestársela mientras nos echáran la bendicion; pero despues me quedaria con ella.
Luisa. Es decir que usted casándose sin amor...
Eduardo. Diría: hé aquí mi mujer, he comprado este mueble mas para adornar mi habitacion.

Luisa. Caballero, qué es eso de comprar? una mujer no tiene precio como un mueble.
Eduardo. Se equivoca usted; una mesa de escritorio vale mil reales, y otro tanto cuesta un breve para casarse; luego por el mismo dinero se compra una esposa que una mesa de escribir.
Luisa. Y si usted llega á contraer matrimonio hará caso de las otras mujeres?
Eduardo. No señora, no haré caso de una sola (que será la mia).
Luisa. Si eso fuese cierto...
Eduardo. Téngalo usted por seguro.
Catalina. (Decídase usted, señora, que la ocasion es calva.)
Luisa. Pues...
Eduardo. Ah!
Luisa. Qué?
Eduardo. Nada, nada, usted dirá.
Luisa. Esta es mi mano.
Eduardo. (Voy á hacerla padecer.) Es verdad, tiene usted razon, y aquella otra tambien es de usted, y estas dos son mias.
Luisa. Pero usted no la ha pedido?
Eduardo. Yo? Señora, para qué queria yo tres manos? tengo suficiente con dos.
Luisa. Es que con ella va el corazon.
Eduardo. Eso es diferente, entonces...
Luisa. Acepta usted?...
Eduardo. Sí. (*Cogiéndola la mano.*) Oh desgracia! oh desventura! oh infortunio! Te aborrezco! Te odio! Te... (*Dándole un beso á cada esclamacion.*)
Luisa. Vaya un cariño!
Eduardo. No es cariño, señora, es desesperacion.
Luisa. Un casamiento por desesperacion?
Eduardo. Es como otra cualquiera barbaridad; me habia de arrojar al Canal, me caso cou usted.
Catalina. Vamos, no finja usted mas.
Luisa. Qué?
Catalina. Sí señora, lo sabia todo; él la adora á usted.
Luisa. Acaso tú?...
Catalina. Sí, yo, yo se lo he dicho para que se declarára como usted deseaba. Ahora, señorito,

me debe usted un napoleon que me ha ofrecido.

Eduardo. (*Metiendo la mano en el bolsillo.*) Sí, te lo daré.

Catalina. Es el tercero.

Eduardo. Ah! es el napoleon tercero? pues entonces no puedo dártelo, porque se marcha á la Crimea á pelear con los rusos.

Catalina. Qué tengo yo que ver con los rusos? no me ha dado usted antes dos?

Luisa. Yo te daré los demás.

Eduardo. Con que seremos muy felices, yo aborreciéndote siempre y aborreciendo á todas las mujeres...

Luisa. Y yo amándote mucho.

Ahora solo nos falta,
para que completa sea
nuestra dicha, que un aplauso...

Eduardo. Calla, Luisa, no quieran
hacerlo todo al revés
como nosotros; que vean
la modesta peticion,
y que silben cuanto puedan...
mas con el pico cerrado
y con las manos abiertas.

FIN DE ESTE JUGUETE.

el rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo
Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Geno
—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—G
uillermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diabl
eros ultramarinos.
fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—
or castellano —Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija
el regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viud
.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien
-Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—
Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria
cho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propon
Gil.
saciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Inf
iga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerr
-Ya murió Napoleon.
I.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo
-Juan de Padilla.—Judía de Toledo —Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo
en Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina
le Carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca
a fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Luci
isa.—Luis onceno.—Lluevén bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—
anuza.—Luis y Luisito.
an.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del cr
cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—MariaRe
a bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.
s vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—
Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y hué
traordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias
morias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—
pleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretari
e Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Mo
Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mu
jer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestr
aestro de baile.— Mancho, piso y quemo.— Mesa giratoria.— Martirios d
vale tarde que nunca.—Matrimonio civil.
ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal
ga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—
es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto —No hay vida mas qu
de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villala
ual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva
casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Pa
s de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Pa
ria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiemp
ranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—
2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el
arcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pes
Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—P
—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por
no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio
ensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.
pe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—
onyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de con
da.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
mbre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Q
Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
te y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—Repúb
ey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por
—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigo
—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda
rte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.
nales.

—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, rásc
l que pueda.—Soy yo, *zarzuela.*—Santiaguillo, *zarzuela.*—Sueños de amor.
nto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don S
de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma
é groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juan
sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tu
—Tutora.—Tomás el montañés.
aleria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballer
a de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con
.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Ver
encias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visi
a de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Victima de la ca
a alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo
23.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su p
ovio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á
eta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto
Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventu
.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tan
mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—
nspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—U
hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla
Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenoló
qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego
.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

OBRAS.

tro: cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
rez: Derecho real, 2 tomos, 40.
si: Derecho penal, 2 tomos, 36.
onomía de Arago: un tomo, 14.
sías de **D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomos.
—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo
—— de **D. Tomás Rodríguez Rubí:** un tomo, 10.
zucena silvestre por **D. José Zorrilla:** un tomo, 10.
yos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 2
sla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaro
tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°, 12.
ogma de los hombres libres: un tomo, 8.
uesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
posiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
romaquia de Montes: un tomo, 14.
orias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

a de mas de 700 producciones, de las que se han formado:
12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina.**
80 idem del **moderno español.**
40 idem de idem **estrangero.**

PUNTOS DE VENTA.

n Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, c
tas.
en Provincias en las principales.